

EL USO DEL IDIOMA ENTRE LOS BORICUAS DEL BARRIO DE EAST HARLEM¹

Alicia Pousada

Departamento de Inglés, Facultad de Humanidades

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

1.0 Introducción

A diferencia de otros grupos minoritarios en EEUU, los puertorriqueños no se han derretido en el crisol cultural. Siguen siendo identificables por razones físicas, culturales y lingüísticas. Pero ¿qué en realidad se sabe acerca del habla del boricua en tierras estadounidenses? ¿Cómo se pueden caracterizar las estructuras fonológicas, morfosintácticas y léxicas de su discurso? ¿Cuáles diferencias y similitudes existen entre las distintas comunidades puertorriqueñas norteamericanas?

A estas y otras preguntas me estoy dirigiendo en la preparación de un volumen tentativamente titulado *El habla del puertorriqueño en EEUU: Una síntesis de la investigación sociolingüística de los últimos veinte años*. El volumen tiene como meta el resumen del importantísimo trabajo de investigación sociolingüística que se ha llevado a cabo desde el 1968 en varias comunidades puertorriqueñas en EEUU. Mi ponencia hoy representa una pequeña parte de este volumen, y se limita exclusivamente al uso del idioma en la gran comunidad puertorriqueña en East Harlem en Nueva York, mejor conocida como El Barrio.

Comenzaré con una breve historia de la formación de este barrio y una descripción de su estado actual. Luego pasaré directamente a una abreviada caracterización del uso del español y

¹ Esta ponencia fue presentada en el Simposio Idioma y Nación Puertorriqueña celebrado el 3-5 de mayo del 1989 en la universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, y auspiciado por la Escuela Graduada de Planificación.

del inglés y el contacto entre los dos idiomas. Para concluir, analizaré las implicaciones educativas de estos patrones.

2.0 La comunidad del Barrio en East Harlem

Nueva York ha servido tradicionalmente de puerto de entrada a EEUU. Desde mediados del siglo XIX había un núcleo de puertorriqueños en la ciudad conspirando y organizando la insurrección contra el coloniaje español, pero fue durante la década de los '20 que se formaron las comunidades significativas en Chelsea, en Brooklyn y en el Barrio del este de Harlem.

En 1920 había aproximadamente 7,000 boricuas en East Harlem. Para el 1940, la población puertorriqueña se había extendido a otros vecindarios, especialmente dentro de los condados de Brooklyn y el Bronx. La población total de puertorriqueños de la ciudad estaba en 811,800 en 1972, y se dispersó por toda el área, véase Stewart 1972 y Hosay 1977.) Actualmente se estima que hay más de millón y medio de hijos de Borinquen en la zona limítrofe de N.Y.²

East Harlem dejó de ser el centro de residencia puertorriqueña durante esta expansión, y para el 1980, 37% de los puertorriqueños de N.Y. estaban ubicados en el Bronx, 32% en Brooklyn, 19.71% en Manhattan, 9.5% en Queens y 1.9% en Staten Island. En el mismo Barrio, los puertorriqueños han dejado de representar a la mayoría de los habitantes. El censo de 1980 indica que 45.7% de la población es negra, 41.3% hispana, 11.1% blanca y 1.1% asiática. No obstante, East Harlem sigue siendo un centro cultural y político muy importante para los puertorriqueños de la ciudad. Como me comentó una señora una vez: “Aquí está el son.”

¿En qué consiste la atracción del Barrio? La comunidad tiene el rostro destrozado de un barrio pobre y la vida no es nada de fácil, pero la riqueza de East Harlem descansa en su gente.

² Según el censo de 1980, había 1, 036,680 puertorriqueños en la ciudad de N.Y., lo cual representa 12.6% de la población total.

La vigorosa presencia puertorriqueña se nota por todos lados en los pequeños comercios, los clubes sociales, las costumbres de la gente y su habla.

La población se puede dividir entre los que se criaron en Puerto Rico y los que se criaron en Nueva York. Algunos migraron cuando adultos y retienen fuertes lazos emocionales y familiares con la isla. Otros llegaron de niño y apenas se acuerdan de su patria lejana. Otros más son productos de Nueva York y saben bien poco de Puerto Rico fuera de las fotos y los relatos de sus padres y abuelos.

Aunque en general la comunidad es pobre y de clase obrera, los residentes poseen diferentes historias económicas. La mayoría de los hombres están empleados (algunos marginalmente) en el sector de servicios y en las fábricas. Menos de la mitad de las mujeres trabajan fuera de la casa, en el sector de servicios, las fábricas, y las oficinas comerciales. Un gran número de residentes (mayormente mujeres y ancianos) están desempleados, retirados, incapacitados o dependen de la asistencia pública. Otros más sobreviven de cualquier manera posible.

Esta diversidad de experiencias vitales y la interacción extensiva que resulta de la población densa crea una situación sociolingüística bien compleja. La comunidad se puede caracterizar como una comunidad bilingüe, estable y no-diglósica (véase Pedraza, Attinasi y Hoffman 1980); es decir que el español y el inglés son viables en casi todas las esferas de la interacción, tanto por separado como en una forma mixta que se llama “code-switching.” Los residentes varían en sus destrezas lingüísticas desde un monolingüismo casi completo en inglés o en español hasta un bilingüismo más o menos equilibrado. Además, varían en su dominio de las variantes lingüísticas (dialectos) y los registros (estilos) de los dos idiomas.

Examinemos en más detalle la situación de cada idioma.

3.0 El español en El Barrio

El español es muy corriente en la comunidad de East Harlem. Es la lengua materna de la gran mayoría de los residentes y casi todos tienen algunas destrezas de ese idioma. Muchos, entre los adultos, son proficientes en un español bastante fluido. En general los residentes comparten unas actitudes muy positivas hacia el español y su mantenimiento en Estados Unidos (Attinasi 1979).³

A los niños se les habla español cuando bebés. Después, dependiendo de su exposición al idioma (debido a viajes a Puerto Rico, la interacción con parientes o amigos monolingües en español, su participación en programas escolares bilingües vs. monolingües, etc.), los niños o siguen desarrollando su proficiencia en español o, más, común, cambian su preferencia al inglés. Esta preferencia para el inglés se encuentra de forma pronunciada entre los adolescentes. Para ellos, el español se reduce con frecuencia a una insignia de identidad étnica y un medio para mantener ciertos contactos familiares.

Cuando estos jóvenes llegan a ser adultos y empiezan a formar sus propias familias, muchos reviven su español para hablarles a sus nenes como a ellos se les habló. Y ahí se completa el ciclo vital y lingüístico. El matrimonio con un esposo dominante en español, una mudanza a Puerto Rico, o la adquisición de empleo que requiere destrezas bilingües también pueden impulsar a estos jóvenes adultos a “re-descubrir” su herencia lingüística.

Claro está que este ciclo es delicado y se podría romper en el futuro si todos los residentes llegaran a dominar (y quizás a preferir) el inglés, como sabemos que está sucediendo entre algunos. Sin embargo, por lo de ahora, la transmisión de las destrezas lingüísticas y culturales de una generación a otra sigue, y los niños aprenden de bien temprano a hablar como

³ 91% de los puertorriqueños de N.Y. hablan español en la casa. Este nivel de mantenimiento excede el de los cubanos (90%) y los mexicanos (64%) (Rodríguez 1989: 30).

puertorriqueños no obstante su ambiente anglo-parlante (véase Language Policy Task Force 1982).

El tiempo no da para entrar hoy en los detalles de la estructura del español de East Harlem, pero vale la pena mencionar que numerosas investigaciones sociolingüísticas (mayormente el trabajo del Language Policy Task Force del Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College y la obra de la compañera Ana Celia Zentella, también del Hunter College) han indicado que a pesar de ciertos cambios (particularmente en el léxico) debidos al contacto con el inglés, el español del Barrio se parece muchísimo en su fonología, prosodia, morfosintaxis y patrones de discurso al español de la clase obrera de la isla (véase Poplack 1980, Poplack, Pousada y Sankoff 1982, Pousada y Poplack 1982, Language Policy Task Force 1982, Bennet y Pedraza 1984^a y 1984b, Álvarez 1988, Zentella (en prensa), entre otros).

Desafortunadamente, como los fenómenos del contacto atraen tanta especulación, no se le ha prestado suficiente atención a la estructura lingüística del español fuera de la influencia (probable o exagerada) del inglés. Como los préstamos lingüísticos, las traducciones literales, los pequeños ajustes semánticos y los cambios de código (“code-switching”) son tan visibles y muchas veces tan graciosos para estudiar, pues se han investigado excluyendo otros rasgos de la variante lingüística de la comunidad. Regresamos a este tema después de considerar el rol del inglés en esta comunidad del habla.

4.0 El inglés del Barrio

El inglés tiene gran importancia en la comunidad puertorriqueña, especialmente para interactuar con vecinos no-hispanos y para establecer contactos fuera de East Harlem.⁴ Los residentes opinan de forma casi unánime que la adquisición del inglés es necesaria y deseable,

⁴ 70% de los puertorriqueños de N.Y. indican que hablan el inglés bien, en comparación a 60% de los cubanos y 42% de los mexicanos (Rodríguez 1989: 30).

pero no a costa del español (véase Attinasi 1979 y 1985). Entre los miembros más jóvenes de la comunidad, las esferas apropiadas para el uso del inglés se están expandiendo; no obstante, esto no requiere decir automáticamente que se está limitando el uso del español. Más bien, las observaciones etnográficas indican que ambos idiomas se usan más y más en conjunto entre los jóvenes de la comunidad (véase Pedraza 1987).

Por otro lado está el hecho de que 90% de los adultos entrevistados en el Barrio por el Language Policy Task Force (LPTF 1980) y más de 90% de los adolescentes neoricans en Puerto Rico entrevistados por Zentella (Zentella en prensa) creen que pueda haber una identidad cultural puertorriqueña sin el español, o mejor dicho, que se puede expresar la identidad puertorriqueña a través del inglés. Dependiendo del punto de vista de uno, esto podría señalar el comienzo del fin para la cultura puertorriqueña en EEUU o (y ésta es mi creencia personal) podría representar una nueva conceptualización de la identidad puertorriqueña basada en las necesidades pragmáticas del ambiente. Volvemos a tratar este tema más tarde.

Todo parece indicar que existe mayor variabilidad en el inglés de los boricuas de East Harlem que en el español. Debido a su posición económica en Nueva York y su proximidad a la comunidad pobre afroamericana, los puertorriqueños están expuestos al inglés no-estándar de la clase obrera de Nueva York y al inglés vernáculo de los negros (véase Labov 1972a y 1972b para una caracterización de ambas variantes.). Por encima de estas influencias dialectales está la influencia del español. Aún ni se ha determinado empíricamente si se puede destacar un “inglés puertorriqueño,” pero basado en la observación etnográfica y la experiencia personal sabemos que en Nueva York se identifican rápidamente a los hispanos (puertorriqueños y otros) al escucharles hablar inglés.

Los residentes de East Harlem varían muchísimo en su dominio del inglés. Entre los jóvenes y los que se formaron en Nueva York, el inglés es el idioma dominante y el que más se ha desarrollado en términos de las destrezas letradas. Pero, de nuevo, la variante que usan no es el estándar, y ésta a su vez entra en conflicto con la variante de la escuela. Como resultado se considera injustamente que los estudiantes puertorriqueños (igual a sus compañeros negros americanos) carecen de destrezas en inglés, aun cuando es su idioma dominante.

Los adultos de la comunidad varían en sus capacidades en inglés. Los que han vivido en el área por mucho tiempo (especialmente los que llegaron jóvenes, los que tienen empleo fuera del vecindario en donde se requiere el inglés y los que recibieron instrucción o adiestramiento en EEUU) tienden a tener buenas destrezas en inglés. Efectivamente, algunos son bilingües casi equilibrados que funcionan en los dos idiomas con gracia y eficiencia. Los ancianos (en particular las mujeres que se quedan aisladas en sus apartamentos) hablan un inglés fuertemente acentuado. Muchos prefieren no usarlo si es posible. Llevan a sus nietos o hijos como intérpretes en las pocas ocasiones cuando es necesario tratar con monolingües en inglés. Se debe señalar que, debido al bilingüismo general de la comunidad, la provisión de servicios sociales en español y el carácter medio cerrado del Barrio, el inglés no es crucial para lograr una vida exitosa en East Harlem. Por supuesto, tan pronto que una salga de la comunidad le es imposible evitar la necesidad de hablar en inglés, pero hay bastantes residentes que apenas pisan fuera de su vecindario inmediato.

Lamento de nuevo no poder entrar hoy en los detalles estructurales del inglés del Barrio. Para los que interesan conocer más de cerca los rasgos específicos que se han señalado hasta la fecha, les sugiero que consulten a Labov (1966), Labov y Pedraza (1971), Wolfram (1974), Anisman (1975), y Poplack (1978). En el 1984, el Language Policy Task Force también hizo

unas tentativas en esa área. Todas las investigaciones señalan la fuerte influencia negro americana en el inglés de los jóvenes puertorriqueños de Estados Unidos. En general indican que esos individuos que sostienen contactos extensivos con negros americanos caen más bajo la influencia del vernáculo negro, y entre éstos, los que más influencia negra tienen son los varones y los hablantes que pasan mucho tiempo en la interacción verbal de la calle.

Además de la influencia de varios dialectos no-estándares del inglés y del español, la gran mayoría de los residentes han recibido influencias del inglés estándar que escuchan en las escuelas, la televisión y la radio. Dependiendo de su nivel de escolarización y el grado de su integración en la sociedad nuevayorquina (a través del empleo, el adiestramiento, la movilidad residencial, los contactos sociales, etc.), muestran la capacidad de pasar de un estilo informal y callejero a un inglés más formal y algo parecido al estándar. La gama completa de esta variabilidad se ve claramente en los salones de clase, tanto en Nueva York como en la isla cuando llegan los migrantes de retorno.

5.0 El contacto entre los idiomas

Como se mencionó anteriormente, el enfoque principal de los estudios sobre el habla del boricua en EEUU ha sido el efecto del contacto entre el español y el inglés. Para el público laico, se trata del llamado “Spanglish” que algunos consideran como un nuevo idioma. El lingüista habla más científicamente de los préstamos léxicos y el cambio de código o “code switching.”

Los préstamos léxicos del inglés aparecen a menudo en el español del Barrio como consecuencia natural del ambiente anglo parlante. Estos préstamos tienden a ser incorporados fonológica y morfológicamente al español como podemos ver en *el rufo*, *la voila*, *el lonche*, *el bildin*, y los verbos *frisar*, *janguear*, *flipear* (véase Poplack, Pousada y Sankoff 1982). En esto se distinguen del “code switching” que tiende a preservar la identidad lingüística de cada segmento.

A veces están tan incorporadas estas voces que la gente no se da cuenta que no forman parte del español estándar. Es importante notar que la comunidad establece normas para la incorporación de los préstamos léxicos, y todos los miembros (incluso los más jóvenes) siguen estas normas. Además debemos acordarnos que muchos de estos préstamos están en uso diario en la isla y en otros lugares del mundo debido al papel creciente del inglés como idioma mundial (véase Nash 1970, del Rosario 1970, Lapesa 1968).

El cambio de código se refiere a la intercalación de elementos de un idioma en otro. Ocurre mayormente en lugares gramaticales donde no se molesta el flujo sintáctico de la oración. Tradicionalmente se ha considerado como evidencia de un aprendizaje imperfecto o, peor, una vagancia de parte del hablante. No obstante, las investigaciones recientes indican que las personas que alternan los idiomas con más frecuencia son efectivamente los individuos que poseen las destrezas más desarrolladas en ambas lenguas (véase Poplack 1980, Valdés Fallis 1981, Zentella 1981a).

Algunas veces un hablante cambia de código porque no le viene la palabra indicada a la mente o porque tiene problemas con una construcción gramatical, pero en un sinnúmero de ocasiones, el cambio surge de razones sociales y no meramente lingüísticas. Como ha señalado Zentella (1981b), el cambio de estilo del monolingüe cuando quiere ser más informal o desea establecer un contacto más íntimo con el interlocutor.

Los estudios de Zentella (1978, 1981a) y Poplack (1978) indican además que el “code-switching” es parte integrante del repertorio lingüístico de los puertorriqueños bilingües y se dirige primariamente a los miembros de la misma comunidad del habla. Los cambios de código no son al azar. Parece que hay palabras que estimulan los cambios (Clyne 1967) como los homófonos, los sustantivos propios y los modismos. Más, los cambios obedecen a unos

constreñimientos sintácticos que comparten todos los hablantes. Los niños aprenden las normas muy temprano (véase LPTF 1976, Zentella 1978, LPTF 1982), y el cambio de código se puede considerar como un diagnóstico de su proficiencia lingüística acumulativa en vez de una aberración.

La preocupación principal respecto al cambio de códigos en East Harlem es pedagógica. Los maestros temen que los niños no van a aprender a expresarse bien en inglés o español si se les permite mezclar los dos idiomas. Pero la evidencia investigativa indica que esta intercalación lingüística es de esperarse en las comunidades bilingües, y en sí, no representa una amenaza a la integridad lingüística. La solución más práctica es de permitirles a los niños cambiar de código cuando el lenguaje no es el enfoque de la lección—e. g. estudios sociales, matemáticas, ciencia, etc. Durante las lecciones de destrezas de idioma (en inglés o español), los maestros pueden exigir con pleno derecho oraciones monolingües para desarrollar la competencia de los estudiantes en las estructuras estándares.

6.0 Las implicaciones educativas de los hallazgos

Este ha sido un repaso muy breve del uso del español y el inglés entre los boricuas del East Harlem. Hemos visto que existen patrones lingüísticos variables en esta comunidad. Ninguna visión simplista o normativa del idioma será lo suficiente para definir una política lingüística para el trabajo en Estados Unidos. Una meta principal del trabajo sociolingüístico socialmente comprometido ha sido el análisis de los comportamientos lingüísticos como recursos para manipularse en provecho de la comunidad y no como obstáculos al progreso educativo y social. ¿Cómo se logra esta meta?

Quizá la lección más importante proviene de la investigación sociolingüística de East Harlem es que el comportamiento escolar de los estudiantes no puede ser interpretado sin un

profundo aprecio a las normas lingüísticas, las normas de interacción, la organización del discurso y hasta la comunicación no-verbal de los niños tienen validez dentro de su comunidad, pero entran en conflicto con las normas del sistema escolar que fue creado para servir las necesidades de la clase media y para promulgar el dialecto estándar.

La necesidad de obtener información acerca de la comunidad del habla es particularmente aguda en las zonas urbanas donde la heterogeneidad étnica y lingüística y la movilidad residencial dan como resultado una población estudiantil que no se puede caracterizar fácilmente. Como los maestros frecuentemente viven fuera de las comunidades y pertenecen a una clase social más privilegiada, se generan ciertos estereotipos con respecto a los niños y su idioma y cultura que afectan adversamente las relaciones con los estudiantes. Las consecuencias pueden variar desde unos malentendidos menores hasta el maltrato racista y la negación de la capacidad académica de los niños.

En específico, ¿cuál es la aportación de los estudios sociolingüísticos a esta problemática? Los estudios del cambio de código y los préstamos léxicos proveen fuerte evidencia de las destrezas que poseen los bilingües que utilizan sus dos idiomas simultáneamente. Un detenido examen de los enunciados de los estudiantes puede ayudar al maestro (tanto en Puerto Rico como en Nueva York) a diagnosticar y promover activamente el bilingüismo. Le puede facilitar el desarrollo de un sentido de orgullo lingüístico a la vez que se va creando una idea de cuáles variantes son apropiadas en cuáles contextos entre aquellos niños que han sido condenados sin justificación como seres sin idioma.

Los entendimientos obtenidos en los estudios de los patrones fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos de las variantes lingüísticas de los niños se podrían incorporar en lecciones que presentan las diferencias entre el vernáculo y el estándar. Este enfoque habilitaría a los

maestros a traer a sus esfuerzos pedagógicos una sensibilidad lingüística respecto a la variación dialectal y de estilo. La información que sale de los estudios sociolingüísticos también sería útil en la evaluación de la proficiencia lingüística, cognoscitiva y social y en el establecimiento de prioridades pedagógicas.

La educación bilingüe intenta construir un puente entre la escuela y la comunidad a través del uso de los dos idiomas corrientes en la comunidad. El supuesto es que la práctica pedagógica se mejora a la vez que la participación y el interés de la comunidad aumenta, y este proceso produce niveles superiores de realización académica, más motivación y una tasa mayor de retención estudiantil. El éxito de esos programas descansa parcialmente en la descripción exacta y el análisis científico de los recursos, destrezas, variantes y actitudes lingüísticas que se encuentran en la comunidad local, así como la consideración del papel del idioma, la cultura y la sociedad en la creación de la política educativa.

Y este último me trae a unos asuntos más amplios que levantan la investigación sociolingüística que conllevan implicaciones muy serias para la educación tanto en EEUU como en Puerto Rico.

Primero entre ellos figura la necesidad de re-examinar la relación entre el idioma y la cultura ya que existen grupos sociales que se sienten cohesivos aun cuando usan dos idiomas o han cambiado su lengua materna por otra. Más importante para la cohesión cultural es el compartir normas y reglas sociales. En el caso del boricua del barrio o el puertorriqueño regresado a la isla, esto significa quizás que es posible ser bilingüe o hasta ser monolingüe en inglés sin dejar de ser puertorriqueño.

En segundo lugar, debemos investigar la relación entre el cambio social y el cambio lingüístico dentro de una comunidad. Por ejemplo, al examinar la migración puertorriqueña,

tenemos que reconocer las implicaciones que esto ha tenido para el uso del idioma en la comunidad. Los recursos lingüísticos de una comunidad bilingüe como East Harlem se deben apreciar como un aspecto de la capacidad de su gente de retener un sentido de continuidad cultural durante su adaptación a la nueva situación social. No se deben ver como deficiencias en comparación a los recursos de comunidades monolingües que han surgido dentro de circunstancias históricas muy diferentes. Tenemos que pensar bien como utilizar mejor estos recursos dentro de la esfera educativa.

Una tercera preocupación que tengo es el conflicto entre las normas lingüísticas de las escuelas y la comunidad. Si los miembros de una comunidad mantienen una lealtad al vernáculo para afirmar su identidad como grupo, ¿qué implicaciones tiene esto para la escuela donde el vernáculo no es la norma? ¿Qué clase de estrategias se tienen que desarrollar para reconciliar estos conflictos dentro de la escuela para lograr que el estudiante empiece a incorporar activamente el estándar dentro de su repertorio lingüístico? En el caso del migrante de retorno en la isla, ¿cómo se le puede facilitar el ajuste al sistema escolar y al español como medio de instrucción sin perjudicar su dominio del inglés, lo cual es un recurso valioso para el individuo y para el país?

7.0 Conclusión

La comunidad puertorriqueña de East Harlem ha mantenido su identidad puertorriqueña frente a muchas dificultades. Ha resistido el frío de los inviernos del norte, el racismo, la vivienda inferior, las escuelas en crisis y un mercado de empleo muy distante del sueño americano de la riqueza y las oportunidades doradas. Ha luchado por los programas bilingües en

las escuelas, los servicios bilingües en los hospitales, los centros de asistencia pública, y en las elecciones. Ahora se encuentra luchando de nuevo en contra del “English Only.”

Ha mantenido en gran parte su español. Además ha añadido a su repertorio el inglés. Tenemos que admirar su persistencia y su lealtad a la cultura puertorriqueña aun cuando su definición de esa cultura no cuadre exactamente con la de la isla.

Tuve que sacudir la cabeza ayer cuando Ana Celia Zentella citó al joven que en N.Y. tenía que defenderse en contra de los que lo llamaban *spic* y en Puerto Rico tenía que defenderse en contra de los que lo llamaban *gringo*. Me es un cuento demasiado familiar. Como profesora de inglés en Humanidades he escuchado la misma queja de nuestros estudiantes criados en EEUU quienes han sido maltratados en ambos lados. Esto me parece una grave injusticia. Ni en las cortes federales le pueden procesar a uno dos veces por haber cometido el mismo crimen—el crimen en este caso de ser puertorriqueño residente de Estados Unidos.

Me parece que no se debe perder más tiempo en discusiones improductivas de quién es el verdadero puertorriqueño o cuál es la verdadera cultura puertorriqueña. Es la hora de explorar las diferencias y de utilizar los aspectos más positivos para fortalecer al pueblo de Puerto Rico, no importa donde se encuentre.

REFERENCIAS

- Alvarez, Celia. 1988. Code-switching in narrative performance: Social, structural, and pragmatic function in the Puerto Rican speech community. Ponencia presentada en la conferencia: Sociolinguistic Research on Spanish in Europe, Latin America, and the United States, 4-5 de marzo, 1988, en la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Minnesota.
- Anisman, Paul. 1975. Some phonological correlates in a New York Puerto Rican community. En R. Padilla (ed.). *Ethnoperspectives in bilingual education research: Bilingual education and public policy in the United States*. Ypsilanti, MI: Universidad de Eastern Michigan, 408-461.
- _____. 1985. Hispanic attitudes in northwest Indiana and New York. En L. Elías-Olivares, E. Leone, R. Cisneros, y J. Gutiérrez (eds.). *Spanish language use and the public life in the United States*. Berlin: Mouton.
- Bennet, Adrian y Pedro Pedraza. 1984^a. Political dimensions of discourse: Consciousness and literacy in a Puerto Rican neighborhood in East Harlem. En Language Policy Task Force. *Speech and ways of speaking in a bilingual Puerto Rican community*. New York: Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.
- _____. 1984b. Theory and practice in the study of discourse practices, cultural formations, consciousness, and social change. En Language Policy Task Force. *Speech and ways of speaking in a bilingual Puerto Rican community*. New York: Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.
- Clyne, M. 1967. *Transference and triggering*. The Hague: Mouton.
- del Rosario, Rubén. 1970. *La lengua de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- Hosay, P. 1977. The Puerto Rican experience. *Five ethnic groups in New York City: A 200 year survey*. New York: Board of Education, 40-48.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____. 1972a. *Language in the inner city: Studies in the Black English vernacular*.

- Philadelphia: Universidad de Pennsylvania.
- _____. 1972b. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: Universidad de Pennsylvania.
- Rodriguez, Clara. 1989. *Puerto Ricans born in the U.S.A.* Boston: Unwin Hyman.
- Stewart, D. 1972. *A short history of East Harlem*. New York: Museum of the City of New York.
- Valdes Fallis, Guadalupe. 1981. Code-switching as deliberate verbal strategy: A microanalysis of direct and indirect request among bilingual Chicano speakers. En R. P. Duran (ed.) *Latino language and communicative behavior*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing.
- Wolfram, Walt. 1974. *Sociolinguistic aspects of assimilation: Puerto Rican English in New York City*. Arlington, VA: Center for Applied Linguistics.
- Zentella, Ana Cecilia. 1978. Code switching and interactions among Puerto Rican and children. *Sociolinguistics Working Paper 50*. Austin, TX: Southwest Educational Development Laboratory.
- _____. 1981a. 'Hablamos los dos: We speak both.': Growing up bilingual in El Barrio. Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania.
- _____. 1981b. Language variety among Puerto Ricans. En C. Ferguson y S. Heath. (eds.) *Language in the U.S.A.* Cambridge: Cambridge University Press, 218-238.
- _____. (en prensa) Los estudios sobre el español en los Estados Unidos: retos a la teoría y metodología lingüística. En J. Bergen (ed.). *El español en los Estados Unidos VII*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.